

UNA TEORIA CIBERNETICA DE LA CIUDAD Y SU SISTEMA

AUTOR: JAIME GARRETON

EDICIONES NUEVA VISION — BUENOS AIRES — ARGENTINA

Está en circulación la obra del arquitecto chileno Jaime Garretón, Investigador de la Universidad Católica y Profesor de las Escuelas de Arquitectura de las Universidades Católica y de Chile de Santiago, y de la Universidad de Chile en Valparaíso.

Este libro tiene una particular importancia en este momento cuando nuestras ciudades están sufriendo una grave crisis; siendo de consenso general, entre los especialistas, que las soluciones planteadas hasta ahora han resultado ineficaces como lo demuestra el último Foro Habitat realizado en Vancouver en 1976.

El principal interés de esta teoría radica en que aísla su objeto de estudio —el sistema urbano y su representación: la ciudad— para así explicarlo, comprender su comportamiento y operar adecuadamente en base a la identificación y expresión de sus leyes fundamentales.

Esta teoría, como toda verdadera teoría aborda la problemática urbana ordenadamente con rigurosidad y precisión, lo que permite una acción eficaz y renovadora para la ciudad actual.

Sus bases podemos encontrarlas en las nuevas corrientes del pensar científico actual, como son: La Teoría Matemática de la Comunicación, Teoría de Sistemas, Comunicación Humana y principalmente Cibernética, bases que le dan a la ciudad un enfoque totalmente nuevo muy adecuado para las necesidades de nuestra época.

La postulación fundamental es entender la ciudad como un sistema amplio de comunicación que transmite información continuamente sobre toda su población. Este postulado constituye el detonante para entender sistemáticamente otros conceptos no bien precisados todavía, como son los fenómenos de Atracción, Circulación, Densidad, Permanencia, etc., y otros aspectos estructurales como Espacio Urbano, Espacio Ciudad, Espacio Interior Ciudad, etc. Por su contenido y lenguaje un tanto nuevo, al comienzo no resulta de fácil lectura, sin embargo, pensamos que el esfuerzo invertido será ampliamente compensado en claridad conceptual.

Su estudio será entonces de gran utilidad para Arquitectos, Urbanistas, Planificadores, Ecólogos y en general para las autoridades responsables de la ciudad.

Por ser este libro un hito dentro del pensar urbano está teniendo y tendrá amplias repercusiones en la solución de nuestras ciudades.

ANTONIO SUDY

cartas

VEINTE AÑOS PARA EJECUTAR SEIS MIL METROS CUADRADOS

Con los antecedentes del Edificio de la Municipalidad de Valdivia que se publica en estas páginas, la autora Arquitecto ANGELA SCHWEITZER nos adjuntó una carta con algunas consideraciones sobre el desarrollo de esta obra que, por su validez general, hemos estimado de interés dar a conocer.

“Son casi veinte años desde que se llamó a Concurso en 1957 y recién se ha habilitado aproximadamente un tercio de la obra: la parte correspondiente a oficinas municipales en sus cinco pisos del sector oriente del Edificio.

No puede negarse que es un motivo de meditación interesante para los arquitectos, porque seguramente no es el único caso en el país. Pienso que no es ésta la oportunidad para referirse exhaustivamente al tema y sólo quisiera llamar la atención a dos aspectos: las dificultades de financiamiento habidas en el país durante este largo período para abordar una obra en provincias que, en términos santiaguinos, sería “mediana”, unos 6.000 m² con especificaciones corrientes, y el abismo que hay entre las aspiraciones de una comunidad, reveladas en el programa, y sus posibilidades de satisfacerlas a nivel municipal.

Pienso que esto último tiene directa relación con el tema de este número de la revista; mis meditaciones al respecto me llevan a pensar si no tendremos que hacer algunas revisiones dentro de este campo. ¿Han estado o están claramente definidos los canales por medio de los cuales pueden satisfacerse verdaderamente estas necesidades de equipamiento comunitario? En mi experiencia particular, derivada de los largos períodos en que durante estos veinte años he estado recorriendo oficinas públicas en Santiago buscando la manera de resolver el caso concreto de encontrar un medio para financiar

la terminación de recintos de tanta urgencia para la comunidad de Valdivia como su Teatro Municipal, su Sala de Exposiciones, su Museo o su Biblioteca, pienso que nunca ha habido una política clara a este respecto. Llevo una buena parte de estos veinte años haciendo, rehaciendo y reactualizando presupuestos... ; siempre, cuando estuve cerca de la meta tan ansiada, o cambiaba la política, o cambiaba el funcionario encargado de su puesta en marcha y volvíamos a comenzar de cero.

Pienso que si en vez del Concurso tan abierto al que me presenté el 57 hubiera tenido por delante unas bases más estrictas, en que con criterio realista se hubiera diferenciado claramente aquello que se estaba en condiciones de financiar y lo que no eran más que “buenos deseos”, hubiera podido surgir un programa adecuado incorporando esta incertidumbre como parte de la problemática. Y aquí va mi tesis: para que no sigamos teniendo estos “elefantes blancos” (nombre con que los valdivianos denominan el Edificio) es hora de que los arquitectos y nuestros clientes, revisemos nuestras aspiraciones de competir con la arquitectura que se publica en las revistas de los países desarrollados y la repensemos apoyándonos en muchos ejemplos similares a éste, en que la idealización de la situación a partir de recoger aspiraciones comunitarias y plantear el programa consiguiente, hasta la forma en que arquitectos, como yo en este caso, recogimos esta aspiración y la traducimos en un edificio que no admitía criterios de flexibilidad y desarrollo, además de no adecuarse sino superficialmente a las restricciones que imponía la mala calidad del terreno, planteándolo como un problema de mecánica de suelos en vez de haberlo sido de diseño, no sólo ha servido para demorar veinte años, sino dejar obsoletas las aspiraciones de los habitantes de Valdivia de contar con un lugar para albergar sus inquietudes culturales”.